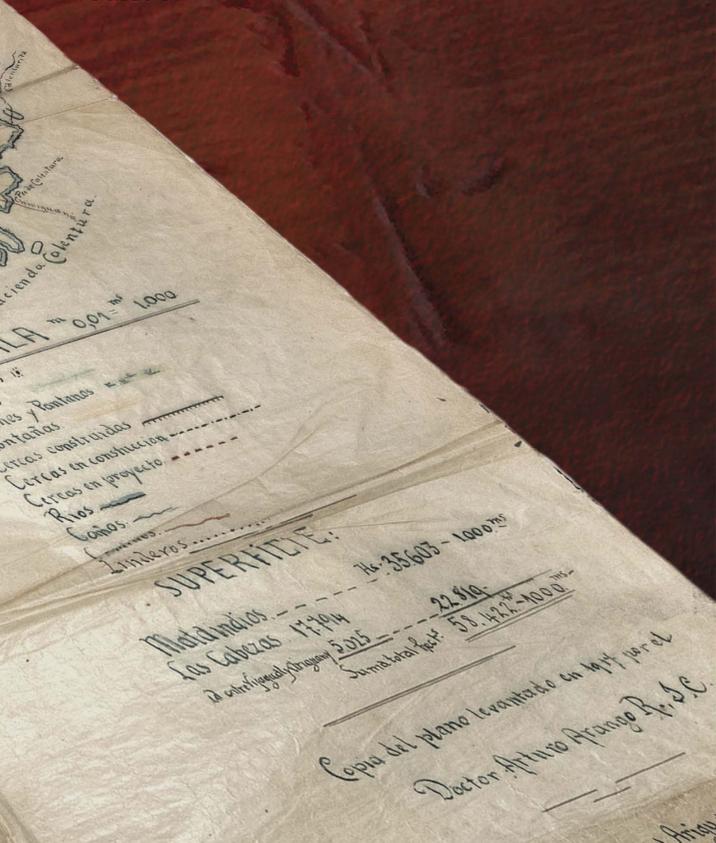




## Adolfo Meisel Roca

Rector de la Universidad del Norte.  
Es doctor en Economía de la  
Universidad de Illinois, máster en  
Sociología de la Universidad de  
Yale, especialista en Arqueología de  
la Universidad del Norte y  
economista de la Universidad de los  
Andes. Tiene una amplia  
experiencia como historiador  
económico y ha enfocado su  
investigación al desarrollo  
económico del país y de la región  
Caribe.



# **Santa Bárbara de Las Cabezas**

La gran hacienda del Caribe colombiano  
1742-1942



**Adolfo Meisel Roca**

# **Santa Bárbara de Las Cabezas**

La gran hacienda del Caribe colombiano  
1742-1942

**EDITORIAL**  
uninorte

Meisel Roca, Adolfo, 1954-

Santa Bárbara de Las Cabez: la gran hacienda del Caribe colombiano, 1742-1942 / Adolfo Meisel Roca. – Barranquilla, Colombia: Editorial Universidad del Norte, 2023.

viii, 236 páginas : ilustraciones ; 24 cm.

Incluye referencias bibliográficas

ISBN 978-958-789-502-5 (impreso)

ISBN 978-958-789-503-2 (PDF)

1. Ganado vacuno -- Comercio -- Caribe (Región, Colombia) -- 1742-1942.  
2. Ganadería -- Caribe (Región, Colombia) -- 1742-1942. 3. Caribe (Región) -- Historia. 4. Caribe (Región) -- Comercio. I. Tít.

(636.20098611 M971) (CO-BrUNB)



Vigilada Mineducación

[www.uninorte.edu.co](http://www.uninorte.edu.co)

Km 5, vía a Puerto Colombia, A.A. 1569

Área metropolitana de Barranquilla (Colombia)

© Universidad del Norte, 2023

Adolfo Meisel Roca

*Coordinación editorial*

María Margarita Mendoza

*Asistente editorial*

Fabián Buelvas

*Corrección de textos*

Henry Stein

*Diseño de portada y textos*

Munir Kharfan de los Reyes

Impreso y hecho en Colombia

La imprenta Ltda. (Bogotá)

*Printed and made in Colombia*

© Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio reprográfico, fónico o informático, así como su transmisión por cualquier medio mecánico o electrónico, fotocopias, microfilm, *offset*, mimeográfico u otros sin autorización previa y escrita de los titulares del *copyright*. La violación de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

A mi esposa y mis hijas con todo el amor.



---

## Contenido

Introducción . . . . .	1
<b>CAPÍTULO 1</b>	
El medio ambiente . . . . .	15
<b>CAPÍTULO 2</b>	
Los inicios de la hacienda Santa Bárbara de las Cabezas en el siglo XVIII . . . . .	37
1. El origen de Mompo y su evolución en los siglos XVI y XVII . . . . .	37
2. Mompo en el siglo XVIII y comienzos del XIX, la época del auge económico . . . . .	46
3. Los De Mier, Trespalacios y Hoyos. . . . .	54
4. Fundación de la Hacienda Santa Bárbara de Las Cabezas . . . . .	57
Anexos . . . . .	71
<b>CAPÍTULO 3</b>	
La Hacienda Santa Bárbara de las Cabezas después de la Independencia, 1821-1899 . . . . .	76
1. Mompo en el siglo XIX . . . . .	76
2. La Hacienda Santa Bárbara de Las Cabezas, 1820-1840. . . . .	86
3. La hacienda en tiempos de los Trespalacios Cabrales, 1840-1899 . . . . .	94
Anexo . . . . .	113

## CAPÍTULO 4

La Hacienda Santa Bárbara de Las Cabezas en la época de los Trespalacios Paz y sus herederos hasta la disolución de la Ganadería Las Cabezas S. A., 1900-1942 . . . . .	114
1. Mompo en la primera mitad del siglo XX . . . . .	114
2. La Hacienda Santa Bárbara de Las Cabezas en la época de los Trespalacios Paz y la incorporación de los Gutiérrez de Piñeres y los Fernández. . . . .	121
3. Las Cabezas en la época de la asociación con el Packing House de Coveñas, 1921-1937 . . . . .	137
4. ¿Por qué se liquidó la Ganadería Las Cabezas S. A. en 1942?. . . . .	173
5. Las Cabezas cuna de acordeoneros, Alejandro y Náfer Durán . . . . .	175
Anexos . . . . .	180

## CAPÍTULO 5

La disolución final de la Ganadería Las Cabezas, desde 1943 hasta la década de 1990 . . . . .	189
1. Contexto histórico de la disolución de Las Cabezas . . . . .	189
2. La transición demográfica . . . . .	190
3. La concentración de la tierra . . . . .	192
4. La Revolución cubana, la Ley 35 de 1961 y la Reforma Agraria . . . . .	196
5. Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) . . . . .	198
6. Los años finales de la Hacienda Las Cabezas . . . . .	205
A manera de conclusión . . . . .	213
Fuentes primarias . . . . .	223
Bibliografía . . . . .	225

---

## Introducción

“Examinar casos de estudio del pasado puede ser una solución para los problemas difíciles de investigación...”

Fernand Braudel

*(The Identity of France, History and Environment)*

En este libro estudiaremos la historia de la Hacienda Santa Bárbara de Las Cabezas, la cual, por muchas razones, debe ocupar un lugar central en la historiografía del Caribe colombiano. La primera de ellas es que en extensión y número de cabezas es la mayor hacienda ganadera en toda la historia de la región; una segunda razón es que durante más de dos siglos estuvo en manos de los descendientes de una misma familia; y la tercera es que fue impactada por los grandes hitos históricos y económicos de la región, tales como la Independencia, el auge exportador a Panamá y las islas del Caribe a comienzos del siglo xx, las tomas de tierras por los campesinos a partir de la década de 1970 y la fuerte presencia de la guerrilla en las zonas rurales desde la década de 1980. Esto hace que se pueda recrear buena parte de la historia rural regional en este estudio de caso.

Aunque la Hacienda Santa Bárbara de Las Cabezas estaba en el sur de lo que hoy es el departamento del Cesar, sus propietarios eran mompoxinos y allí vivieron casi todos hasta los comienzos del siglo xx. Para entender la historia de esta hacienda también es necesario conocer la historia de Mompo, pues ambas estuvieron profundamente interrelacionadas. Por esa razón, hemos mostrado la evolución de Mompo a lo largo del periodo estudiado.

Tengo la certeza de que este libro me ha estado buscando durante años. Ahora pienso que me llevó por caminos en donde me encontré con pistas que me parecían frutos del azar y no del rompecabezas

histórico que se estaba armando ante mis ojos. Sin prisa, pero con un fin último, me fue conduciendo por la trocha que desembocó en el suelo fértil de la historiografía del Caribe colombiano y donde pude cosechar con paciencia de campesino el trabajo que hoy presento sobre la formación, desarrollo y colapso de la más grande hacienda ganadera en toda la historia del Caribe colombiano, Santa Bárbara de Las Cabezas.

En julio de 1963, es decir cuando tenía nueve años, realicé mi primer viaje en tren. Habíamos salido muy temprano en la mañana desde Barranquilla con mi tío Ciro Jácome Lemus y su familia para atravesar, con el vehículo en el que viajamos, el río Magdalena a bordo de un pequeño *ferry*. En la estación de Ciénaga tomamos el tren que nos llevó por toda la fértil y verde zona bananera con paradas en las que vendían, por la ventana del tren, arepas con huevo, carimañolas, patacones, y muchas más cosas, en medio de la algarabía de la oferta y la demanda. Más adelante, después de Bosconia, el tren avanzó entre las sabanas cubiertas de pastos y donde se veía el ganado vacuno que se dispersaba en medio del paisaje. Aunque no lo sabía, recorríamos de norte a sur buena parte de la inmensa extensión de la Hacienda Las Cabezas, cuyas tierras se encontraban en los municipios de Chimichagua, Chiriguana y Valledupar. Fue mi primer contacto con esa ganadería cuya historia se conoce poco, a pesar de que por mucho tiempo fue la mayor hacienda del Caribe colombiano, tanto en extensión como en el número de cabezas de ganado que tenía. En el tren llegamos hasta la Estación Palestina en Tamalameque, donde nos recogió una camioneta que nos condujo hasta el corregimiento de Costilla, en Pelaya, a una finca ganadera que fue nuestro destino final y donde me divertí con mis primos montando a caballo, en paseos a pescar en un arroyo y haciendo caminatas a coger mangos o simplemente viendo cómo los vaqueros movían el ganado y ordeñaban las vacas.

A comienzos de la década de 1970, la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) promovió una gran cantidad de invasiones de tierras rurales, sobre todo en el Caribe colombiano. El tema me interesó y creo recordar que usando sobre todo información de prensa hice un informe en uno de los cursos cuando estudiaba economía en la Universidad de los Andes. Fruto de la curiosidad por conocer más sobre el tema, en 1975 con un grupo de condiscípulos entramos en contacto con ANUC en Bolívar. El coordinador departamental, Richard May, fue muy generoso con nosotros y nos encomendó varias tareas, tales como

enseñarle a dividir y multiplicar a los líderes de una cooperativa. Como ya por esa época se manifestaba mi interés por la historia económica, me pidieron que les diera unas charlas sobre la historia agraria del Caribe colombiano a algunos de sus campesinos afiliados. En esa tarea pude constatar que por aquella época no había casi nada sobre la historia rural costeña. Una de las pocas excepciones era el libro *El General Burgos* (1965) de Remberto Burgos Puche, donde se cuenta la historia de la Hacienda Berástegui en el Sinú, desde el siglo XVIII hasta mediados del XX.

Ante la ausencia de la Costa Caribe en la historiografía social y económica colombiana, decidí investigar sobre la historia agraria de nuestra región. Mi propósito inicial fue escribir una tesis de pregrado sobre el tema. Por ello me dediqué a leer durante largas jornadas, y tomar apuntes en cuadernos que aún conservo, en los fondos coloniales del Archivo General de la Nación. Nuevamente allí me topé con Las Cabezas al leer en el Fondo Testamentarias de Bolívar del Archivo General de la Nación sobre los inventarios y las cuentas de esta hacienda entre enero de 1769 y enero de 1776.<sup>1</sup>

En 1979, a los 25 años, me encontré ante el dilema existencial, o más bien existencialista, de definir cómo quería reorientar mi vida después de haber desechado el proyecto vital que había construido hasta entonces. Por razones que ahora no logro explicarme bien, decidí irme unos días a Mompox, ciudad que no conocía, con la idea de que un cambio de ambiente me vendría bien en ese momento de confusión. El resultado de esa búsqueda juvenil fue la decisión de dedicar mi vida a la academia.

Allí en Mompox, en una de sus calles coloniales, me topé con mi amigo de la infancia Enrique Millán Piñeres. Recuerdo que hablamos un rato y de la conversación salió que su presencia allí estaba relacionada con la propiedad de unas tierras ganaderas que su familia tenía en la zona. Se trataba de la parte que su abuela había heredado de la Hacienda Santa Bárbara de Las Cabezas cuando esta se dividió en 1942.

---

<sup>1</sup> Adolfo Meisel Roca, "Esclavitud, mestizaje y haciendas en la Provincia de Cartagena, 1533-1851", *Desarrollo y Sociedad*, CEDE, Uniandes, n.º 4, 1980, pp. 272-273. Aunque finalmente no escribí la tesis, pues me gradué en otra modalidad que no lo exigía, usé el material de la investigación para escribir en 1979 mi primer artículo publicado, este que referencio aquí.

Hacia 2010 dicté una conferencia en el Museo del Caribe, en Barranquilla, sobre la historia empresarial de la Sociedad Colombo Alemana de Transporte Aéreo (SCADTA). Al final se me acercó Filiberto Mancini y me entregó una fotocopia. Se trataba de los Estatutos de la Ganadería Las Cabezas, impresos en Cartagena en 1925. Ese documento lo guardé durante unos años en mi oficina del Banco de la República en Cartagena. Un día cuando reordené una vitrina donde tenía guardados distintos papeles y libros me detuve a revisar los estatutos que me había dado Mancini. Mi reflexión fue que si esos eran los estatutos de esa empresa ganadera, esta debía ser muy grande y organizada. En ese momento decidí que escribiría un artículo sobre el tema. En esas estaba cuando en 2013 me nombró el presidente Juan Manuel Santos como miembro de la junta directiva del Banco de la República. Ello me obligó a aplazar el proyecto de investigación.

Un día, tal vez de 2013, me llamó la historiadora Margarita Garrido, quien sabía de mi interés por Las Cabezas, y me dijo que había fallecido una señora de más de 100 años que era de la familia Trespalacios y que había dejado unos papeles en los que aparecían cosas relacionadas con la Hacienda Santa Bárbara de Las Cabezas. Ese material estaba en poder de una amiga suya que estaba dispuesta a mostrarlos pero que los tenía en Santa Marta. Muy pronto organicé un viaje a Santa Marta y fotografié todo el material que me pareció que servía para la historia que estaba reconstruyendo.<sup>2</sup>

En 2014 retomé el tema y fui a Mompo, donde revisé con mucho cuidado los archivos notariales y entrevisté a numerosas personas que tuvieron que ver directamente con la hacienda. Además, estuve en El Paso y en algunas de las posesiones de Las Cabezas, como Bautista y el Portón de Cartagena. Infortunadamente, por mis responsabilidades en la junta del Banco de la República, así como otras investigaciones que realicé en esa época, suspendí la búsqueda de material sobre Las Cabezas por un tiempo. Lo volví a retomar en el 2016, cuando nuevamente estuve en El Paso y durante casi todo un día recorrí lo que

---

<sup>2</sup> Infortunadamente, en una mudanza parece que se perdió la mayor parte del material en mención. Adicionalmente, el disco duro donde tenía los registros fotográficos se dañó y no se pudo recuperar. Pude salvar lo que tenía impreso o que ya había incluido en un borrador inicial.

fue Las Cabezas, incluyendo la llamada Casa Grande, y pude constatar la magnitud de su antigua extensión. Así mismo, me formé una idea de sus sabanas, playones y arroyos y quebradas y ríos que la atravesaban.

Aunque esperaba escribir el artículo que tenía en mente, con el tiempo me di cuenta de que con el material acumulado se rebasarían los límites de un artículo de revista. Por ello, empecé a pensar en un libro corto que quería terminar pronto. Otra vez surgió una contingencia que me impidió empezar la redacción del texto. A mediados de 2018 asumí la rectoría de la Universidad del Norte en Barranquilla y este nuevo reto demandaba mi dedicación total.

Cuando en 2020 se presentó la pandemia de Covid-19 y tuvimos una cuarentena forzosa durante varios meses, decidí que era un buen momento para empezar a escribir el libro sobre Las Cabezas. En esos meses de encierro avancé a buen ritmo y creo que si no se hubiera presentado esa coyuntura, quizá nunca hubiera terminado el proyecto.

Redactar este libro ha sido un placer inmenso, pues he tenido mucho material disponible para el análisis. Además, lo he hecho en una época de madurez intelectual en la que tengo muy claro el tipo de historia económica y social que me gusta practicar. A veces veo un afán taxonómico fundamentalista entre algunos científicos sociales, donde encasillan en alguna corriente intelectual específica el trabajo de sus colegas. No estoy de acuerdo con esto, pues me parece que los paradigmas científicos en muchas ocasiones tienen aspectos que pueden ser complementarios entre sí, o que quienes los siguen solo aceptan una parte de sus preceptos, razón por la cual pienso que muchos investigadores proceden a crear sin dogmatismo una constelación intelectual de escuelas, enfoques y orientaciones que responden a una construcción propia y difícilmente encasillable en categorías simplistas. En mi caso personal, con los años he ido encontrando lo que tal vez podría llamar “mi propia voz paradigmática”. Empecé a construirla desde mi primer escrito, en el que había una preocupación muy clara por las relaciones de producción y cómo estas permean el conjunto de la sociedad.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> El lenguaje que se utiliza en la actualidad, en alguna medida corresponde a lo que Daron Acemoglu y James Robinson entienden por instituciones. Véase Daron Acemoglu, Simon Johnson, and James A. Robinson, “The Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation”, *American Economic Review*, vol. 101, n.º 7, 2011.

A comienzos de 1980, cuando realizaba un doctorado en economía, leí por primera vez a Robert Fogel, el historiador económico que más admiro. Su libro *Tiempo en la cruz: La economía esclavista de Estados Unidos* (1974) me cautivó por el rigor analítico y el uso explícito y riguroso de la teoría de los precios, el sólido análisis cuantitativo y el extenso trabajo de archivos. Es decir, todas ellas características de los buenos trabajos de la llamada Nueva Historia Económica o cliometría, que surgió en Estados Unidos a fines de la década de 1950.<sup>4</sup>

En la década de 1980 también descubrí el trabajo de Fernand Braudel, historiador de historiadores. Creo que en el siglo XX no hubo un historiador más admirable por su erudición, rigor, perspectiva comparativa y sólido trabajo de archivo. De su obra me atrae, entre otras cosas, el cuidado con el que estudia la geografía y cómo para él esta se encuentra en la base de todo proceso histórico. Este interés por la geografía es una de las características de la Escuela de los Annales, a la cual perteneció Braudel. Precisamente, su obra magistral, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la era de Felipe II*, le da un lugar central a la geografía, a "... una historia cuyo avance es casi imperceptible, el del hombre en relación al medio ambiente, una historia en la cual todo cambio es lento, una historia de repetición y ciclos recurrentes".<sup>5</sup>

Otro aspecto de la Escuela de los Annales que me parece muy atractivo es que los principales historiadores de esa corriente: Lucien Febvre, Marc Bloch, Emmanuel Le Roy Ladurie, entre otros, siempre han insistido en la necesidad de apoyarse en las diferentes ciencias sociales para realizar una historia total, una en la cual estén presentes las distintas dimensiones de la experiencia humana. Además, siempre han insistido

---

<sup>4</sup> Uno de los principales aportes de Fogel a la historiografía económica fue haber desarrollado el campo de la antropometría, o estudio del cuerpo humano, como por ejemplo, la estatura, para estudiar la evolución del bienestar biológico. En este campo, desde los primeros años del siglo actual he publicado una serie de estudios orientados por los trabajos pioneros de Fogel y sus discípulos. Para un balance de los aportes de Robert Fogel a la historiografía económica, véase David Mitch, "The Contributions of Robert Fogel to Cliometrics", en C. Diebolt and M. Hauptert, editors, *Handbook of Cliometrics*, Switzerland, Springer, 2019.

<sup>5</sup> Fernand Braudel, *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Phillip II*, vol. 1, USA, Harper Colophon Books, 1976, p. 20.

en no perder de vista a los seres humanos, una historia siempre cerca de sus actores.

Un enfoque en la cual no se pierde de vista nunca a los seres humanos de carne y hueso es el de la microhistoria italiana. Se trata de un enfoque ecléctico en términos teóricos que se caracteriza por la escala reducida en la cual se concentra y sobre la cual despliega un estudio intensivo de la documentación.<sup>6</sup> Por esa razón, en algunos de mis trabajos, sobre todo los de historia empresarial, me identifico con este tipo de análisis con lupa aplicado a empresas o empresarios específicos.<sup>7</sup> Este trabajo es una muestra de ello.

En 1957, Eric R. Wolf y Sidney W. Mintz publicaron un ensayo de enorme utilidad para el análisis de la historia rural latinoamericana y del Caribe que ha sido ampliamente citado.<sup>8</sup> Los autores proponen una clasificación que cubre buena parte de las explotaciones agrarias de la región: las haciendas y las plantaciones. Las primeras se caracterizan por que producen para un mercado pequeño, utilizan capital reducido y se usan los factores de producción no solo para la actividad económica, sino también para apoyar el estatus del propietario.<sup>9</sup> En contraste, las plantaciones producen para un mercado externo grande, usan capital de manera intensiva y los factores se utilizan para las necesidades de acumulación y no del estatus del propietario.

Las plantaciones se concentraron en la exportación de azúcar, café, cacao, algodón y tabaco. La mayoría se ubicaron en el Caribe insular,

---

<sup>6</sup> Giovanni Levi, "On Microhistory", en Peter Burke, editor, *New Perspectives in Historical Writing*, USA, University Park, Pennsylvania, 1994, p. 93.

<sup>7</sup> Véase, por ejemplo, "La Fábrica de Tejidos Obregón de Barranquilla, 1910-1957", en Adolfo Meisel Roca, *¿Por qué perdió la Costa Caribe el siglo XX? Y otros ensayos*, Cartagena, CEER, Banco de la República, 2011.

<sup>8</sup> Publicado en español en: Eric R. Wolf y Sidney W. Mintz, "Haciendas y plantaciones en Mesoamérica y las Antillas", en Enrique Flores Cano, (Coord), *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1975.

<sup>9</sup> Marc Edelman añade otra característica de las haciendas que me parece de gran relevancia y es que estas limitan las alternativas laborales para la fuerza de trabajo, Marc Edelman, "Haciendas and Plantations": History and Limitations of a 60-year-old taxonomy", *Critique of Anthropology*, 38(4), p. 391. En las conclusiones retomaremos este tema al analizar el impacto de las haciendas en el desarrollo económico del Caribe colombiano en el largo plazo.

el sur de Estados Unidos y Brasil.<sup>10</sup> Estas tendían a ser grandes explotaciones con muchos esclavos. Por ejemplo, en 1837, el 61.5 % de los esclavos de Jamaica trabajaban en plantaciones de más de 101 esclavos y el 14.4 % en aquellas que tenían más de 301 esclavos.<sup>11</sup>

En contraste, las haciendas se formaron sobre todo en México y el resto de la América hispana. Sin embargo, hubo plantaciones y haciendas tanto en el Caribe como en la América hispana. Algunos de los estudios clásicos sobre la hacienda en el Nuevo Mundo corresponden al virreinato de Nueva España, de los que hay una amplia bibliografía.

En 1952, Francois Chevalier publicó su estudio clásico sobre el tema: *La formación de los latifundios en México: Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII* (1952). Su tesis es que en el norte del virreinato de Nueva España en el siglo XVII hubo una contracción de la minería que llevó a que las haciendas se encerraran y se orientaran más hacia una ganadería extensiva que a la agricultura. Esta tesis fue complementada por W. Borah, quien señaló que en el siglo XVI y buena parte del XVII hubo un colapso de la población indígena. Por esa razón, algunos autores hablan de la tesis de “Borah-Chevalier”.<sup>12</sup> Buena parte de la bibliografía posterior sobre la hacienda mexicana ha buscado matizar y complejizar los planteamientos de Chevalier mostrando la variedad de experiencias tanto a través del tiempo como de la geografía mexicana.<sup>13</sup>

En la literatura de la dicotomía hacienda-plantación se suele equiparar la hacienda con las tierras altas y la plantación con las tierras bajas.<sup>14</sup> Sin embargo, muchas veces esto no se cumplía, encontrándose,

---

<sup>10</sup> Véase Philip D. Curtin, *The Rise and Fall of the Plantation Complex, Essays in Atlantic History*, Canada, Cambridge University Press, 1993.

<sup>11</sup> B.W. Higman, *Slave, Populations of the British Caribbean, 1807-1834*, Kingston, Jamaica, University of West Indies, 1995, p. 105.

<sup>12</sup> Eric van Young, “Mexican Rural History Since Chevalier: The Historiography of the Colonial Hacienda”, *Latin American Research Review*, vol. 18, n.º 3, 1983, p. 10.

<sup>13</sup> Véase Salvador Álvarez Suárez, “El latifundio y la historia económica novohispana. Por una relectura de la obra de Francois Chevalier”, *Letras Históricas*, Otoño 2012-Invierno 2013; Frederique Langue, “La historiografía mexicanista y la hacienda colonial. Balances y reconsideraciones”, *Secuencia*, n.º 42, septiembre-diciembre, 1998; Laura Machuca and Alejandro Tortolero, “From haciendas to rural elites: Agriculture and economic development in the historiography of rural Mexico”, *Historia Agraria*, n.º 81, agosto, 2020.

<sup>14</sup> Edelman, *op. cit.*, p. 395.

por ejemplo, haciendas dedicadas a la ganadería extensiva en las tierras bajas del sur de México y Centroamérica. En el caso del Caribe, se suele asociar la plantación con esta zona de América, en especial con la región insular. Por ejemplo, Antonio Benítez Rojo, uno de los principales estudiosos del Caribe, sigue a S. Mintz en la tesis de que la mayoría de las naciones del Caribe siguieron una trayectoria paralela en sus estructuras socioeconómicas, pues estaban influidas por el mismo fenómeno: la plantación.<sup>15</sup> Sin embargo, y como lo señaló Alberto Abello Vives, el Caribe neogranadino, aunque comparte muchas características con el Caribe insular, se diferencia de este en que el norte del virreinato de Nueva Granada en el periodo colonial fue “un Caribe sin plantación”.<sup>16</sup>

Lo que hubo en el Caribe neogranadino en la época colonial fueron haciendas ganaderas, que absorbían poca mano de obra de manera permanente, y las haciendas trapiches, la mayoría localizadas a lo largo del Canal del Dique, que tenían esclavos, pero que casi nunca tuvieron más de 100.

A pesar de que desde el siglo XVIII las haciendas ganaderas ocuparon la mayor parte de las zonas rurales del Caribe neogranadino, a la fecha los estudios históricos sobre estas son escasos. Esto se debe en parte a que las fuentes principales para reconstruir esa historia tienden a estar en manos privadas y con el correr de los años las van desechando. Lo que usualmente se encuentra en los archivos públicos, como el Archivo General de la República, son documentos relacionados con pleitos jurídicos sobre herencias, linderos y derechos de propiedad. Solo en algunos pocos casos hay información detallada de la actividad económica de estas haciendas. Para la región Caribe colombiana contamos solo con dos estudios de caso centrados en una hacienda específica y ambos se refieren a propiedades ganaderas en el Sinú. Se trata de los excelentes trabajos sobre la Hacienda Berástegui, en Cereté, y Marta Magdalena, cerca de Montería.<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> Antonio Benítez Rojo, *The Repeating Island, The Caribbean and the Postmodern Perspective*, USA, Duke University Press, 1996, p. 38.

<sup>16</sup> Alberto Abello Vives, *Un Caribe sin Plantación*, Universidad Nacional de Colombia-Observatorio del Caribe Colombiano, 2006.

<sup>17</sup> Remberto Burgos Puche, *El general Burgos*, Bogotá, Editorial ABC, 1965, y Gloria Isabel Ocampo, *La instauración de la ganadería en el valle del Sinú: La Hacienda Marta Magdalena-1956*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia-ICANH, 2007.

El origen de la Hacienda Berástegui se remonta a 1734, cuando el Cabildo de Tolú le concedió una merced de tierra al español Tomás Gómez de Barragán en la zona de Cereté. Esas tierras fueron heredadas por su hija Petrona Gómez, quien se casó con Pedro Berástegui, español. Uno de los hijos de esta pareja, el sacerdote José María Berástegui tenía a fines del siglo XVIII en esas tierras, unas 8000 hectáreas, una hacienda ganadera denominada Malagana. El sacerdote Berástegui le dejó las tierras a un hijo que tuvo con María Josefa Burgos, Manuel Burgos, que llevó el apellido de su madre por ser fruto de una relación por fuera del matrimonio católico. Manuel Burgos fue un destacado abogado y la hacienda, que pasó a llamarse Berástegui, llegó a tener en esa época unas 12 000 hectáreas.

El propietario más destacado de la Hacienda Berástegui fue el general Francisco Burgos Rubio (1865-1947), quien fue general durante la guerra de los Mil Días y un influyente dirigente del Partido Conservador en la región del Sinú. Berástegui tuvo una época de esplendor cuando se exportaron grandes cantidades de ganado costeño a fines del siglo XIX y comienzos del XX a Panamá, Cuba y otras islas del Caribe. Además, su propietario intentó sin mayor éxito sembrar cacao, tabaco, algodón, arroz y banano. Se embarcó también en la construcción de un ingenio azucarero en 1928. Este inició operaciones en 1930, y atravesó enormes dificultades financieras desde el principio. En 1946, el general Burgos vendió sus acciones a un precio muy bajo y murió al año siguiente sin dejar mayores bienes materiales. Los propietarios posteriores cerraron a comienzos de la década de 1950 el ingenio, pues continuaba dando pérdidas.

El autor del libro *El general Burgos* conoció de primera mano muchos de los hechos que narró, pues era hijo del general Francisco Burgos Rubio. Además, Remberto Burgos era abogado y fue gobernador de Córdoba y senador de la República. En el libro reconstruyó la historia de la hacienda a través de cuatro generaciones (1734-1947). Considero que esta es una de las obras fundamentales para conocer la historia del Caribe colombiano, pero resalto el hecho de que es sobre todo una historia de la vida política del general Burgos, en la que la actividad empresarial y ganadera es solo un telón de fondo y no hay mucha información al respecto, seguramente porque el interés principal de su autor, el mismo un político, era ese y no la actividad ganadera como tal.

El estudio de Gloria Isabel Ocampo se centra en la historia de la Hacienda Marta Magdalena, a orillas del río Sinú, en cercanías de Montería. Fue fundada en 1881 por unos inversionistas franceses interesados en exportar maderas del Sinú a Europa. En 1912, la Sociedad Agrícola del Sinú (SAS), conformada por seis casas comerciales de Medellín y un comerciante de ganado, la adquirió para dedicarla a la ganadería. Ese ganado se vendía principalmente en Medellín.

En 1936, Carolina Vásquez de Ospina, viuda del general Pedro Nel Ospina, compró la totalidad de las acciones de la SAS. Con el tiempo, esta quedó en manos de sus tres hijos: Pedro Nel, Manuel y Luis. Ya para 1935-1940, la hacienda tenía 11 300 hectáreas con pasto, más de 12 000 cabezas de ganado y alrededor de 300 trabajadores. Es decir, era una de las haciendas más grandes del Sinú y del Caribe colombiano.

Como los propietarios de la Hacienda Marta Magdalena vivían en Medellín, se produjo una detallada correspondencia sobre la marcha de los negocios entre el administrador y los propietarios. Además, la autora pudo consultar los archivos contables de la hacienda que estaban en poder de la Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (FAES). Este es probablemente el mejor archivo que se conoce a la fecha para una hacienda en Colombia.

Hay dos trabajos más que considero constituyen parte del acervo historiográfico imprescindible para el estudio de la hacienda en el Caribe colombiano: *Hacienda colonial y formación social* y *Los marqueses de Santa Coa. Una historia económica del Caribe colombiano, 1750-1810* de Hermes Tovar Pinzón y Vladimir Daza Villar, respectivamente.<sup>18</sup>

El libro de Tovar Pinzón se refiere a las haciendas en el virreinato de Nueva Granada en el periodo colonial. Uno de los capítulos centrales está dedicado a la Costa Caribe, donde se estudia el caso de los bienes agrícolas de los marqueses de Santa Coa, como Santa Bárbara de Las Cabezas, así como de Andrés de Madariaga y Pascual Díaz Granados, grandes terratenientes de las provincias de Cartagena y San Marta en el siglo XVIII.

---

<sup>18</sup> Hermes Tovar Pinzón, *Hacienda colonial y formación social*, Barcelona, Sendai Editores, 1988, y Vladimir Daza Villar, *Los marqueses de Santa Coa. Una historia económica del Caribe colombiano, 1750-1810*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2009.

En el caso de Vladimir Daza Villar, su estudio se refiere a la actividad económica de los marqueses de Santa Coa. Esta incluía minería, tabaco, comercio y numerosas propiedades rurales. Una de ellas fue Santa Bárbara de Las Cabezas en el contexto de la documentación presentada dentro de un largo pleito familiar de sucesión. El análisis se basa casi todo en un avalúo de 1753 y en la contabilidad de la hacienda entre 1770 y 1777, es decir, un periodo de tiempo corto.

La ausencia de Las Cabezas en la historiografía agraria colombiana republicana es algo sorprendente y merece un análisis. En las conclusiones aportaremos algunas hipótesis al respecto. Pero una de ellas es que la forma catastrófica como terminó su historia, con pérdidas patrimoniales cuantiosas para sus propietarios, no generó un ambiente favorable para que estos quisieran conservar archivos contables voluminosos y de difícil manejo en el clima húmedo de Mompox donde la conservación de papeles es difícil. Mi principal reto al embarcarme en esta investigación fue recopilar entre los descendientes de la familia Trespalacios —quienes fueron los propietarios de la hacienda desde el siglo XVIII— los papeles, planos, fotografías y objetos que estaban en sus manos. La familia había crecido mucho, pues con el tiempo a los Trespalacios se le habían sumado en la propiedad de Las Cabezas las familias, también mompoxinas, Gutiérrez de Piñeres y Fernández, así como posteriormente los Millán, Abello, Mancini, Osio, Taboada, que están dispersos en Mompox, Barranquilla, Bogotá, Cartagena, Santa Marta, entre otras ciudades. Esto hizo que la tarea fuera dispendiosa y de mucha paciencia. Afortunadamente, encontré una gran disposición entre los últimos propietarios de Las Cabezas y sus descendientes para colaborar con el proyecto de reconstruir la historia de la hacienda. Por esa razón, quiero agradecer con mucho cariño la colaboración de Jaime Trespalacios (q. e. p. d.), Alicia María Fernández, Luciano Fernández, Miguel Taboada Fernández, Enrique Millán Piñeres, Luis Millán Piñeres, Eduardo Gutiérrez de Piñeres, Margarita Gutiérrez de Piñeres, Filiberto Mancini, Josefina Fernández Trespalacios, Catalina Trespalacios, Rosario Gómez de Trespalacios.

En Mompox disfruté de la hospitalidad de Óscar Arquez y su esposa Gladys, quien me facilitó la consulta en los Fondos Notariales de Mompox que están en poder de la Academia de Historia de Mompox, e hicieron que mi visita fuera más amena. También agradezco a Giovanni di Filippo, quien me introdujo en aspectos de Mompox que solo podía

conocer orientado por un local que tiene un inmenso amor por su tierra. En Mompox, las entrevistas con Horacio Santos Trespalacios, Aristides Trespalacios y Alfonso Piñeres, me ayudaron para entender algunos aspectos que no aparecen en los documentos. Pablo Trespalacios y Rafael Bandera Trespalacios, ambos de El Paso (Cesar), me acompañaron durante el largo recorrido que hice en 2016 por lo que fue Las Cabezas. Las conversaciones que tuve en Bogotá con Alonso Sánchez Baute y Ciro Quiroz fueron muy útiles para entender mejor las relaciones de los Trespalacios con Valledupar. Tanto con Náfer Durán como con Tomás Darío Gutiérrez pude entrevistarme en el 2014 en una visita a Valledupar, donde también revisé los archivos notariales correspondientes al siglo XIX, ya que los Trespalacios solían registrar por seguridad los cambios que hacían en las escrituras de la hacienda tanto en Mompox como Valledupar y Santa Marta. Hugues Sánchez me dio acceso a unas entrevistas que le había realizado hace muchos años a antiguos trabajadores de Las Cabezas y que me fueron muy útiles para entender algunos aspectos de un conflicto que se presentó a comienzos del siglo XX entre algunos habitantes de El Paso y los dueños de Las Cabezas.

Después de esta introducción, en el capítulo 1 se analiza el medio ambiente en que se desarrolló la actividad ganadera de Las Cabezas. Este análisis es de gran relevancia, pues se trata de una región con un régimen bimodal de lluvias, estación seca-estación húmeda. Esto lleva a que en el verano (diciembre-abril) las lluvias sean escasas, y el ganado debe ser llevado a las sabanas y en los meses húmedos (mayo-noviembre) se lo traslade a los playones de los ríos y ciénagas. Además, la luminosidad y las altas temperaturas hacen que la mayoría de las tierras sean semiáridas. Por estas razones, no se puede entender la actividad ganadera sin estudiar las condiciones climáticas en la que se desarrolla. A continuación se presenta el surgimiento de Las Cabezas en el siglo XVIII y los problemas que tuvo a raíz de la guerra de Independencia. El siglo XIX fue de un inmenso crecimiento para Las Cabezas, tanto en tierras como en ganado. Esto se discute en el capítulo 3. El crecimiento de la familia y el ingreso vía matrimonio de los Gutiérrez de Piñeres y los Fernández al grupo de propietarios llevó a una creciente tensión sobre el manejo de la hacienda entre los dueños de Las Cabezas. Todo ello condujo a que en 1942 los dueños aprobaran la repartición entre los propietarios. La repartición física se logró hacia 1956. Los años finales de Las Cabezas se caracterizaron por el auge de las invasiones

de tierra lideradas por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) y por la creciente presencia de la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en el área. Todo ello llevó a que los propietarios de Las Cabezas vendieran sus tierras a precios por debajo del mercado o las perdieran. Ya a comienzos de la década de 1990 no quedaba ningún descendiente de los Trespacios como propietario en lo que fue Las Cabezas. Finalmente, presento unas reflexiones sobre la relevancia de Las Cabezas y sobre el papel de la ganadería en el desarrollo económico de la región Caribe colombiana.

---

## CAPÍTULO 1

# El medio ambiente

Vengo a decirles compañeros míos...  
¡Llegó el verano!... ¡Llegó el verano!  
Luego verán los árboles llorando  
Viendo rodar sus vestidos.  
Leandro Díaz, *El verano*

El medio ambiente, que se manifiesta en la topografía, suelos, clima, lluvias, luminosidad, temperatura, vegetación, entre otros, resulta esencial para entender la actividad agropecuaria, pues todos estos aspectos influyen en la productividad y el tipo de explotación que se puede desarrollar. Por lo tanto, al escribir la historia agraria resulta imprescindible entender el medio ambiente, tal como lo han enfatizado los historiadores de la Escuela de los Annales.<sup>1</sup> Uno de los principales miembros de esa escuela, Fernand Braudel, le dio especial relevancia al papel de la geografía en la historia y se refirió a esa perspectiva como la geohistoria: "...una historia cuyo transcurrir es casi imperceptible, la del hombre en relación al medio ambiente, una historia en la cual todos los cambios son lentos, una historia de repeticiones constantes, de ciclos que se repiten".<sup>2</sup>

El territorio donde se ubicó la Hacienda Santa Bárbara de Las Cabezas forma parte de las llanuras del Caribe colombiano, que se extienden desde la serranía de Perijá hasta los playones del río Sinú, lo que usualmente se conoce como las sabanas.

En la época de mayor extensión, desde finales del siglo XIX hasta 1942, Las Cabezas cubría un área triangular entre los ríos Cesar y Ariguaní, así como una prolongación al sur donde confluyen el río Cesar

---

<sup>1</sup> F. Roy Willis, "The Contribution of the Annales School to Agrarian History: A Review Essay", *Agricultural History*, vol. 52, n.º 4, 1978.

<sup>2</sup> Fernand Braudel, *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Phillip II*, New York, Harper and Row, 1976, p. 20.